

## LA REBELION LATINOAMERICANA CONRA LOS ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos había llegado por fin a la convicción de que el régimen de Somoza era y es de todo punto intolerable. Durante largos cuarenta años había pensado que el somocismo era su mejor aliado en el istmo centroamericano y había hecho de los Somozas los procónsules americanos del área. Hasta tal punto había hecho depender a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras de los Somozas, que todavía en esta última hora de la debacle somocista los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras no han podido romper amarras con su aliado y mentor inveterado. El caso más significativo ha sido el de Honduras, que después de patrocinar la propuesta del Pacto Andino, vota en contra de lo que un día antes había propuesto. ¿Qué oscura y turbia dependencia puede haber respecto de Somoza para que los hondureños hayan dado un giro tan radical, según dicen las agencias por presión de Somoza? No olvidemos que los tentáculos del capitalismo de Somoza se extienden por nuestros países y comprometen a muchos de nuestros capitalistas..

Estados Unidos, pues, había llegado a la convicción de que ya no le convenía Somoza, pues se había convertido en un peligro para la paz del área. Ni a Estados Unidos ni al capitalismo internacional les conviene llevar a la desesperación a los pueblos, porque los pueblos se ponen entonces contra los Estados Unidos y el capitalismo internacional. Pero su reacción fue tardía. Pretendió negociar con Somoza en orden a un referendun nacional, pero no consiguió nada. No midió bien que la única fuerza capaz de derrocar al tirano era el sandinismo. Pero el sandinismo olía a los hombres del Pentágono a comunismo.

Fue entonces cuando intervinieron las naciones democráticas de América Latina. En un primer momento Costa Rica, Panamá y Venezuela; después todas las naciones del Pacto Andino. Estas naciones latinoamericanas vieron pronto y bien que sólo apoyando al sandinismo se podía derrocar al somocismo y se podía evitar una radicalización extemporánea de los grupos más radicales del sandinismo.





Así las cosas, la inmensa mayor parte de los países latinoamericanos, excluidos los más recalcitrantes partidarios de la Seguridad Nacional, estaba ~~convencida~~ convencida de la obligación interamericana de sacar a Somoza y al somocismo del poder. Pero Estados Unidos quería hacerlo mediante una intervención militar, esto es, mediante el envío de una fuerza militar de la OEA. Con ello arrebatában su triunfo a los sandinistas y posibilitaban la formación de un Gobierno que les complaciera.

A esta propuesta se opusieron los países más democráticos de América Latina. La sombra ominosa de los marines invadiendo Santo Domingo sigue pensando sobre los pueblos latinoamericanos. Y en este sentido profundo estos países democráticos de América Latina se opusieron a la intervención. Que la OEA diga que el régimen de Somoza está en flagrante contradicción con la carta de la OEA y que, por tanto, no puede ser aceptado por los miembros de la OEA, no es en modo alguno intervención sino obligación política. No hay en esto contradicción como quiso ver Rodríguez Porth. Hubiera habido si la OEA por sí y ante sí hubiera mandado una fuerza militar, hubiera intervenido militarmente. Que es lo que querían los Estados Unidos y quién sabe si los países que rasgaron sus vestiduras por el rechazo de Somoza y aprobaron la intervención en Santo Domingo.

Como quiera que sea, Estados Unidos no pudo imponer su posición. América Latina ha crecido y algunos de sus países democráticos no están dispuestos a aceptar lo que los Estados Unidos les impongan. Es una especie de rebelión latinoamericana contra los Estados Unidos. Verdad es que Estados Unidos reaccionó bien contra esta rebelión. Negociadas algunas correcciones a la propuesta del Pacto Andino y de las otras naciones, apoyó la medida, hasta tal punto que sin su apoyo no se hubieran logrado los 17 votos necesarios. Con ello los Estados Unidos ganaron más credibilidad política que con todas sus prédicas de los derechos humanos. Por una vez fueron consecuentes con la doctrina de los derechos humanos, incluso pasando por alto lo que ellos entienden por seguridad. Fuera del consenso democrático sólo quedaron Nicaragua y los países que de un modo o de otro le son afines.

26-Junio-1979